

## Autenticidad de Lc 9, 54-56

El texto de Lc 9, 54-56 unánimemente adoptado por los críticos modernos es: «Viendo esto los discípulos Santiago y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma? Vuelto a ellos los reprendió. Y se marcharon a otra aldea.» Frente a este texto corto la mayoría de los códices leen: «Viendo esto los discípulos Santiago y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma, como allá hizo Elías? Vuelto a ellos los reprendió y dijo: No sabéis de qué espíritu sois. Porque el Hijo del hombre no vino a perder las almas de los hombres, sino a salvarlas. Y se marcharon a otra aldea.» La importancia de estas adiciones, señaladamente de las dos sentencias de Jesús, justifica todo el trabajo que se ponga en averiguar su autenticidad.

Tres son los incisos intercalados en la recensión larga; y si a ellos se suma la frase final, omitida también en algunos códices, resultan estas cuatro adiciones discutibles:

- a) Como allá hizo Elías.
- b) No sabéis de qué espíritu sois.
- c) El Hijo del hombre no vino a perder las almas...
- d) Y se marcharon a otra aldea.

La adición u omisión de estos cuatro incisos es muy variada e irregular. Desde el texto más largo, que leen la mayoría de los códices, hasta el más corto, existen siete variedades de omisiones. Como base de ulteriores investigaciones, será conveniente tener a la vista la diferente documentación de cada una de estas variedades.

- 1.<sup>a</sup> om. *abcd*: 1241.
- 2.<sup>a</sup> om. *abc*: p<sup>45</sup> BSL sa  $\Xi$  g<sup>1</sup> l sy<sup>s</sup> 990 71 157.
- 3.<sup>a</sup> om. *ad*: 579.
- 4.<sup>a</sup> om. *a*: bo e vg sy<sup>c</sup> 700 544 arm.
- 5.<sup>a</sup> om. *bc*: CA33 r<sup>2</sup> 565 28 21 1424 1675 213 1071 1574  
A 1573 047 1229 716 472 X  $\Omega$  V 028 EGH.
- 6.<sup>a</sup> om. *c*: D.
- 7.<sup>a</sup> om. *d*: c  $\Lambda^*$ .
- 8.<sup>a</sup> sin om: it (exc. g<sup>1</sup> l r<sup>2</sup>) sy<sup>ph</sup>  $\theta$  f1 f13 UM K II  $\Gamma$  1604 F...

Atendida la documentación, la lección auténtica deberá ser la 2.<sup>a</sup> o la 5.<sup>a</sup> o la 8.<sup>a</sup>; las demás, aun la 4.<sup>a</sup>, que es la de la Vulgata, están muy escasamente documentadas.

Mucho se ha discutido sobre la autenticidad de estas adiciones u omisiones. Se ha apelado, en un sentido y en otro, a motivos doctrinales. Para unos las adiciones son interpolaciones marcionitas; para otros, al contrario, las omisiones son mutilaciones antimarcionitas. Fuerza es reconocer que, en principio, tan posible es la interpolación como la mutilación. Por otra parte, la autoridad documental no es decisiva, si no se concede un valor exorbitante a los alejandrinos B y S, que son los que en definitiva han movido a los críticos.

En medio de esta inseguridad, hay una circunstancia singular que, a nuestro juicio, puede dar alguna luz en la solución del intrincado problema. En principio es claro que o hubo interpolación o hubo mutilación. Ahora bien, en este caso el hecho de la mutilación parece mucho más probable que el de la interpolación. El motivo de esta mayor probabilidad estriba en dos hechos, que es necesario consignar. El primero es el número y la disparidad de las variantes existentes en estos tres versículos. El segundo es el origen común de las adiciones, todas ellas homogéneas o de idéntica tendencia, como honradamente lo reconoce Lagrange (*Ev. selon Saint Luc.*, 9, 55). A base de estos dos hechos cabe raciocinar, a la luz de los principios de la crítica racional. En efecto, en la hipótesis de que el texto auténtico fuese el corto, las interpolaciones habrían sido más uniformes. Tales interpolaciones deberían hallarse en los códices ordinariamente más propensos a la adición; los cuales, siguiendo su propia tendencia, no se quedarían a medio camino, antes interpolarían todas las adiciones en bloque. Amigos de interpolar y puestos a interpolar, no se ve por qué se habían de contentar con una o dos de las adiciones, todas ellas homogéneas y de origen común. En cambio, en la hipótesis contraria de que el texto auténtico sea el largo, se explica mucho más verosímilmente la variedad o disparidad de las omisiones. Auténtico o no, es evidente que tal texto daba pie a los marcionitas para acentuar la oposición entre el espíritu de Elías y el de Jesús, es decir, entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. En tal caso parece obvio el deseo de eliminar o atenuar esa pretendida oposición, suavizando la crudeza del texto. Y es natural que unos, más moderados, se contentasen con suprimir este o aquel inciso, el que más enojoso les parecía; y que otros, más radicales o más escrupulosos, cortasen por lo sano todo lo que les estorbaba. En semejante labor de mutilación o eliminación es curiosa e interesante la actitud de los principales representantes del tipo antioqueño, que suelen considerarse como singularmente propensos a la adición y a la plenitud: A Q V 028 E G H. Fieles a su criterio de allanar obstáculos o tropiezos, mientras admiten la frase corta *como allá hizo Elías*, que no ofrecía tanta dificultad, suprimen las dos frases más

largas *No sabéis de qué espíritu sois* y *El Hijo del hombre no vino a perder las almas de los hombres, sino a salvarlas*, a pesar de su prurito por un texto pleno.

Otras consideraciones corroboran esta razón fundamental. Las dos sentencias atribuidas a Jesús son, a juicio de Lagrange, «fort belles». Son de aquellas sentencias que llevan el cuño del Maestro, y que no se inventan tan fácilmente. Sin ellas, además, la narración parece quedar inmotivada y da la impresión de pobreza y sequedad. Y si la adición fuera obra marcionita, sin duda que el contraste o antinomia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento tendría mayor relieve. Finalmente, es justo no olvidar que no son raras en ciertos códices las omisiones de sentencias o pasajes difíciles, cuales son, por ejemplo, Mc 16,9-20; Lo 22,43-44; 23,34; Io 8,1-II... Y resulta que los principales omitentes de tales pasajes son precisamente los mismos responsables de las omisiones en nuestro caso. Las interpolaciones ciertas y extendidas a numerosos códices son rarísimas en el Nuevo Testamento. El principio según el cual «lectio brevior, potior» no pasa de ser un mito.

JOSÉ M.<sup>a</sup> BOVER, S. I.

*De la Facultad teológica de S. Cugat (Barcelona).*